

v.2, n.4, 2025 - Abril

REVISTA O UNIVERSO OBSERVÁVEL

MODELOS ECONÓMICOS EN DISPUTA, CONTINUIDAD O CAMBIO EN LA
ENCRUCIJADA ECONÓMICA DE BOLIVIA

Rojas Mendoza Tito Guido¹
Rojas Rivero Darling Aracelly²

Revista o Universo Observável

DOI: 10.69720/2966-0599.2025.00074

ISSN: 2966-0599

¹Universidad Privada Domingo Savio (Bolivia)

Email: titoGUIDO2013@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5987-9206>

²Universidad Autónoma Gabriel Rene Moreno (Bolivia)

Email: rojasriverodarling@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-1801-5407>



**MODELOS ECONÓMICOS EN DISPUTA, CONTINUIDAD O CAMBIO EN LA
ENCRUCIJADA ECONÓMICA DE BOLIVIA**

Rojas Mendoza Tito Guido e Rojas Rivero Darling Aracelly



Fonte: <https://estructurasocioeconomicabidavid.blogspot.com/2017/05/22-modelos-economicos-de-1940-1982.html>

PERIÓDICO CIENTÍFICO INDEXADO INTERNACIONALMENTE

ISSN
International Standard Serial Number
2966-0599
www.ouniversoobservavel.com.br

Editora e Revista
O Universo Observável
CNPJ: 57.199.688/0001-06
Naviraí – Mato Grosso do Sul
Rua: Botocudos, 365 – Centro
CEP: 79950-000

RESUMEN

Este ESTUDIO examina la evolución económica y social de Bolivia a través de dos enfoques contrastantes: el neoliberalismo (1985-2005) y el Socialismo del Siglo XXI (2006-presente). Su propósito es comparar los efectos de ambos modelos en el crecimiento económico, la distribución de la riqueza y la estabilidad fiscal, además de analizar el papel de los movimientos sociales en la formulación de políticas económicas y su influencia en el proceso electoral de 2025.

A lo largo de estos períodos, Bolivia ha atravesado transformaciones estructurales que han definido su desarrollo. El neoliberalismo proporcionó estabilidad macroeconómica y atrajo inversión extranjera, pero también generó un aumento en la desigualdad y limitó la diversificación de la producción. Por otro lado, el Socialismo del Siglo XXI fomentó la inclusión social mediante la nacionalización de sectores estratégicos y el incremento del gasto público; no obstante, con el tiempo surgieron dificultades como el déficit fiscal, la crisis energética y la falta de divisas debido a la escasa inversión en áreas clave.

Mediante un enfoque cualitativo basado en el análisis de fuentes documentales, como informes económicos, normativas gubernamentales y estadísticas oficiales, se evidencia que ambos modelos han generado beneficios y desafíos. Los movimientos sociales han sido un factor clave en la orientación política y económica del país. Con miras a las elecciones de 2025, es crucial evaluar estas experiencias para tomar decisiones correctas que favorezcan un desarrollo sostenible y equitativo en Bolivia.

Palabras claves: Neoliberalismo. Socialismo del Siglo XXI. Movimientos sociales. Economía boliviana.

ABSTRACT

This study examines Bolivia's economic and social evolution through two contrasting approaches: neoliberalism (1985-2005) and 21st Century Socialism (2006-present). Its purpose is to compare the effects of both models on economic growth, wealth distribution, and fiscal stability, and to analyze the role of social movements in economic policymaking and their influence on the 2025 electoral process.

Throughout these periods, Bolivia has undergone structural transformations that have defined its development. Neoliberalism provided macroeconomic stability and attracted foreign investment, but it also generated increased inequality and limited the diversification of production. On the other hand, 21st Century Socialism fostered social inclusion through the nationalization of strategic sectors and increased public spending; however, over time, difficulties such as the fiscal deficit, the energy crisis, and a lack of foreign currency arose due to limited investment in key areas. Using a qualitative approach based on the analysis of documentary sources, such as economic reports, government regulations, and official statistics, it is evident that both models have generated benefits and challenges. Social movements have been a key factor in the country's political and economic direction. With the 2025 elections in mind, evaluating these experiences is crucial to making informed decisions that promote sustainable and equitable development in Bolivia.

Keywords: Neoliberalism. 21st Century Socialism. Social movements. Bolivian economy.

1. INTRODUCCIÓN

Desde 1985, Bolivia ha experimentado dos enfoques económicos antagónicos que han moldeado su desarrollo y estructura social. Durante el periodo neoliberal (1985-2005), el país implementó políticas de ajuste estructural destinadas a estabilizar la economía, liberalizar mercados y fomentar la inversión extranjera. Estas medidas lograron reducir la hiperinflación y generar un crecimiento sostenido; sin embargo, también acentuaron las desigualdades sociales y aumentaron la dependencia de los recursos naturales sin impulsar una diversificación productiva significativa.

En 2006, con la elección de Evo Morales como presidente, Bolivia ingresó en la etapa del

Socialismo del Siglo XXI, un modelo basado en la nacionalización de recursos estratégicos y el incremento del gasto público en infraestructura y programas sociales. Esta estrategia condujo a una mejora en los indicadores de pobreza y desigualdad, pero con el tiempo, la insuficiente inversión en sectores clave como los hidrocarburos y el creciente endeudamiento deterioraron la sostenibilidad del modelo. Actualmente, Bolivia enfrenta desafíos como el déficit fiscal, la escasez de divisas y una reducción en la producción energética, lo que ha generado un debate sobre la viabilidad a futuro del modelo socialista.

El presente estudio examina la sostenibilidad del Socialismo del Siglo XXI en Bolivia y los

escenarios posibles para el futuro del país. Su objetivo principal es evaluar el impacto económico y social de ambos modelos, identificando sus fortalezas y debilidades, así como presentar un análisis prospectivo de las elecciones de 2025. Se plantea la pregunta central: ¿debe Bolivia continuar con el modelo socialista o adoptar nuevamente políticas neoliberales para abordar sus retos económicos?

Esta investigación aporta un análisis comparativo actualizado que considera datos recientes y la evolución de ambos modelos. Asimismo, se identifican vacíos en la literatura sobre los efectos a largo plazo de la nacionalización y la falta de diversificación productiva. Los hallazgos de este estudio servirán de base para diseñar estrategias que favorezcan una transición económica sostenible y equitativa en Bolivia.

2. METODOLOGÍA

El presente estudio adopta una metodología mixta, combinando enfoques cualitativos y cuantitativos, con el objetivo de analizar los efectos de dos modelos económicos en Bolivia y proyectar posibles escenarios en el contexto electoral. Este enfoque permite un análisis exhaustivo y bien fundamentado, basado en la revisión documental, el estudio de tendencias macroeconómicas y una evaluación crítica de la literatura existente.

Métodos de Investigación

1. Método Comparativo y Explicativo:

Se compararán los dos modelos económicos para identificar sus impactos en la sociedad boliviana.

2. Método Cualitativo:

Análisis de discursos, normativas legales y documentos históricos relevantes.

3. Método Cuantitativo:

Recolección y procesamiento de datos macroeconómicos

Técnicas de Investigación

1. Análisis Documental:

Revisión de informes emitidos por organismos internacionales como el Banco Mundial, la CEPAL y el FMI, así como datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE).

Estudio de literatura académica, artículos científicos y trabajos de investigación que aborden los efectos de los modelos económicos en el país.

2. Análisis de Datos Macroeconómicos y Tendencias Sociales:

Aplicación de técnicas de prospectiva estratégica para evaluar posibles escenarios electorales, considerando variables clave como la

estabilidad macroeconómica, la percepción ciudadana y las políticas de inversión.

Comparación con casos similares en América Latina para identificar patrones y proyectar posibles resultados en Bolivia.

3. RESULTADOS

I. Evolución de los Modelos Económicos en Bolivia

I.1. Neoliberalismo (1985-2005)

A partir de 1985, Bolivia experimentó un cambio radical con la adopción del modelo neoliberal, impulsado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario y liderado por el Dr. Víctor Paz Estenssoro. Mediante el Decreto Supremo 21060 se promovieron la privatización de empresas estatales y la liberalización económica, con el objetivo de estabilizar la macroeconomía y atraer inversión extranjera. No obstante, estas políticas derivaron en un aumento de la desigualdad y en la precarización del empleo, debilitando el tejido productivo nacional (De La Cruz Prego, 2011; Torrico, 2006).

Con la promulgación del Decreto Supremo 21060, bajo el gobierno de Víctor Paz Estenssoro. Esta política estableció la liberalización del mercado, la reducción del gasto público y la privatización de empresas estatales con el objetivo de controlar la hiperinflación y atraer inversión extranjera (Paz Estenssoro, 1985).

Durante la década de 1990, bajo las presidencias de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) y Hugo Banzer Suárez (1997-2001), el proceso de capitalización de empresas públicas permitió el ingreso de empresas extranjeras en sectores estratégicos como hidrocarburos, telecomunicaciones y electricidad.

En el período 2001-2005, con la presidencia de Jorge Quiroga (2001-2002) y la crisis política que llevó a la renuncia de Sánchez de Lozada en 2003, las protestas sociales evidenciaron el descontento con las políticas neoliberales, en especial con la privatización de los hidrocarburos y la falta de beneficios para la población (Quiroga, 2002; Mesa, 2004). Este contexto marcó el inicio de un cambio en la orientación del modelo económico boliviano hacia el socialismo del siglo XXI.

I.1.1. Políticas Neoliberales

La implementación del modelo neoliberal en Bolivia, iniciada en 1985 con el Decreto Supremo 21060, representó un cambio significativo en la orientación económica del país. Esta estrategia, concebida como respuesta a la crisis hiperinflacionaria de los años 80, se enmarcó dentro de las directrices del

Consenso de Washington, promoviendo la liberalización del comercio, la privatización de empresas estatales y la reducción del papel del Estado en la economía (Paz Estenssoro, 1985). Su objetivo principal era estabilizar las finanzas públicas, incentivar la inversión extranjera y modernizar la estructura productiva nacional.

Durante las siguientes dos décadas, estas reformas reconfiguraron el modelo económico boliviano, estableciendo un entorno caracterizado por la flexibilización del mercado laboral, la disminución del gasto estatal y la apertura a la competencia internacional. La privatización de sectores estratégicos como los hidrocarburos, las telecomunicaciones y la energía fue presentada como una estrategia para mejorar la eficiencia y fomentar la competitividad (Congreso Nacional de Bolivia, 1992; Sánchez de Lozada, 1995). Sin embargo, este enfoque también contribuyó al aumento de la desigualdad social, la precarización del empleo y el debilitamiento del Estado como actor clave en la redistribución del ingreso (Torrico, 2006). Entre sus políticas más relevantes podemos citar:

A) Privatización de empresas estatales.

En 1992, se promulgó la Ley de Privatización N° 1330, que estableció el marco legal para la venta de empresas estatales a capitales privados, facilitando la desestatización de sectores estratégicos de la economía (Congreso Nacional de Bolivia, 1992). Posteriormente, en 1994, se implementó la Ley de Capitalización N° 1544, promovida por el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, que permitió que empresas extranjeras adquirieran el 50% de las acciones de empresas estatales a cambio de inversiones en su desarrollo (Sánchez de Lozada, 1995).

Los sectores más afectados por la privatización y capitalización fueron:

i. Hidrocarburos: Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) fue parcialmente privatizado, permitiendo la participación de transnacionales en la exploración y explotación de gas y petróleo (Mesa, 2004)

ii. Telecomunicaciones: La Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) fue vendida a la italiana Telecom, lo que privatizó la gestión de las comunicaciones en el país (Quiroga, 2002)

iii. Electricidad: Se capitalizaron empresas generadoras y distribuidoras de energía eléctrica, como COBEE y ELFEC, con participación de capitales extranjeros (Banzer Suárez, 1999)

iv. Minería: La Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) redujo su participación en la explotación de minerales, cediendo operaciones a empresas privadas como Minera San Cristóbal (Mesa, 2004)

v. Transporte y aviación: La aerolínea estatal LAB (Lloyd Aéreo Boliviano) fue privatizada en un intento fallido de mejorar su gestión y rentabilidad (Quiroga, 2002).

En el ámbito político, la implementación de estas reformas estuvo marcada por fuertes protestas sociales, en particular de sectores sindicales y organizaciones indígenas que denunciaban la pérdida de soberanía sobre los recursos naturales. Las movilizaciones aumentaron con la llamada “Guerra del Gas” en 2003, que culminó con la renuncia de Sánchez de Lozada (Mesa, 2004).

Desde la perspectiva económica, si bien la inversión extranjera directa aumentó en la década de 1990, los beneficios de la privatización no se tradujeron en una mejora significativa en la distribución del ingreso ni en la generación de empleo formal. La desigualdad social se mantuvo elevada y la pobreza afectó a una gran parte de la población, especialmente en áreas rurales (Banzer Suárez, 1999).

a. Reducción de subsidios y flexibilización laboral.

Uno de los ejes centrales del modelo neoliberal fue la reducción de subsidios estatales, con el fin de disminuir el déficit fiscal y atraer inversión extranjera. Con la promulgación del Decreto Supremo 21060, el Estado eliminó gran parte de los subsidios a productos básicos como alimentos y combustibles, generando un incremento inmediato en el costo de vida de la población (Paz Estenssoro, 1985). Esta medida provocó una fuerte reacción social, especialmente en los sectores de menores ingresos, que experimentaron una reducción significativa en su poder adquisitivo (Mesa, 2004).

La flexibilización laboral fue otra medida clave en la implementación del modelo neoliberal. Se promovió la desregulación del mercado laboral con la intención de reducir costos para las empresas y fomentar la competitividad. Esto implicó la eliminación de la estabilidad laboral, permitiendo despidos sin indemnización y contratos temporales sin beneficios sociales (Quiroga, 2002). Como consecuencia, aumentó la precarización del empleo y la informalidad laboral, afectando principalmente a los trabajadores del sector manufacturero y de servicios (Banzer Suárez, 1999).

I.2. Socialismo del Siglo XXI (2006-Presente)

El pensamiento económico en Bolivia bajo el paradigma del socialismo del siglo XXI se articula en torno a hitos políticos, reformas estructurales y tensiones entre ideología y pragmatismo. Este análisis cronológico integra sus desarrollos clave desde 2005 hasta la actualidad.

La llegada de Evo Morales a la presidencia en 2006 marcó la reconfiguración ideológica y estatal con la adopción de un modelo que combinaba redistribución étnica, nacionalismo económico y control estatal estratégico. La nacionalización de hidrocarburos (2006) simbolizó la recuperación de recursos naturales como eje de soberanía, aunque su implementación mantuvo alianzas con empresas transnacionales para garantizar inversiones (Valencia, 2023).

La Constitución Política de 2009 institucionalizó el concepto de economía plural, integrando formas comunitarias, estatales y privadas bajo principios de reciprocidad y equidad (FLACSO, 2023). Este período priorizó políticas de inclusión indígena y expansión del gasto social, financiado por el auge de precios internacionales de materias primas (Morales, 2015).

I.2.1. Políticas

El modelo económico implementado en Bolivia desde 2005, bajo el paradigma del socialismo del siglo XXI, ha sido un proceso marcado por la reconfiguración del Estado, la redistribución de recursos y la búsqueda de una economía plural. Este enfoque, impulsado por el gobierno de Evo Morales y continuado por Luis Arce, se ha centrado en la recuperación de la soberanía sobre los recursos naturales, la inclusión social y la promoción de un crecimiento económico sostenido, aunque con tensiones entre la ideología y la realidad económica, entre las principales medidas mencionaremos las siguientes:

a) Nacionalización de hidrocarburos y sectores estratégicos

Uno de los cambios más significativos del modelo del socialismo del siglo XXI en Bolivia fue la nacionalización de los hidrocarburos y otros sectores estratégicos. El 1 de mayo de 2006, el gobierno de Evo Morales promulgó el Decreto Supremo 28701, conocido como "Héroes del Chaco", mediante el cual el Estado boliviano recuperó el control sobre los recursos hidrocarburíferos, aumentando su participación en las ganancias de las empresas transnacionales (Morales, 2006).

La nacionalización permitió a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) asumir un rol central en la exploración, explotación y comercialización de hidrocarburos. Como resultado, los ingresos estatales provenientes del gas natural aumentaron significativamente, pasando de representar el 6% del PIB en 2005 a más del 20% en 2014 (CEPAL, 2015). Este incremento de recursos permitió la financiación de políticas sociales y de infraestructura (Mesa, 2018).

Además de los hidrocarburos, otros sectores estratégicos fueron nacionalizados:

i. Electricidad: En 2010, el Estado recuperó el control de empresas como Corani, Guaracachi y Valle Hermoso, consolidando la Empresa Nacional de Electricidad (ENDE) como el principal actor del sector (Ministerio de Energía, 2010).

ii. Telecomunicaciones: En 2008, ENTEL fue nacionalizada, permitiendo el fortalecimiento de la cobertura y el acceso a servicios de comunicación, especialmente en áreas rurales (Quiroga, 2012).

iii. Minería: En 2012, el Estado recuperó la mina Colquiri, aumentando la presencia de COMIBOL en la explotación minera del país (Ministerio de Minería, 2013).

b) Inversión en programas sociales y redistribución de la riqueza.

El impacto de la nacionalización si bien permitió un aumento de los ingresos estatales y la reinversión en programas sociales mediante el conjunto de programas sociales orientado a la redistribución del ingreso, logro avances significativos en inclusión, aunque con tensiones estructurales, también generó críticas en torno a la eficiencia de las empresas estatales y la falta de diversificación económica (CEPAL, 2015).a continuación enunciamos algunos programas implementados con este propósito.

i. Inversión Pública en Programas Sociales

El incremento de los ingresos estatales permitió la creación y fortalecimiento de programas sociales orientados a la reducción de la pobreza y la inclusión social. Programas como el Bono Juancito Pinto (apoyo a la educación), Renta Dignidad (pensión universal para adultos mayores) y el Bono Juana Azurduy (salud materno-infantil) fueron implementados para garantizar el acceso a derechos fundamentales (Ministerio de Economía, 2015). Estas políticas han contribuido a la reducción de la pobreza

extrema, que pasó del 38,2% en 2005 al 15,2% en 2018 (CEPAL, 2019).

ii. Redistribución de la Riqueza

La redistribución de la riqueza se estructuró en torno a políticas estatales, reformas constitucionales y programas sociales de inclusión económica y social, fortaleciendo el sector estatal mediante la nacionalización de recursos estratégicos y el incremento del salario mínimo han permitido una mejora en la distribución del ingreso (Morales, 2017). A pesar de estos avances, persisten desafíos en la sostenibilidad fiscal y en la diversificación de la economía (Banco Mundial, 2020).

c) Fortalecimiento de la economía comunitaria e inclusión de pueblos indígenas en la gestión económica

El modelo del socialismo del siglo XXI ha promovido la economía comunitaria y la participación activa de los pueblos indígenas en la gestión económica. Se han implementado leyes como la Ley de la Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria N° 144 (2011) y la Ley de Promoción de la Economía Comunitaria N° 338 (2013), que establecen mecanismos de financiamiento, capacitación y acceso a mercados para comunidades indígenas y campesinas (Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, 2018). Este enfoque ha permitido una mayor integración de los sectores históricamente marginados en el desarrollo económico del país (CEPAL, 2021).

Con un crecimiento promedio del PIB en un 5% anual (2006-2014), Bolivia redujo la pobreza del 60.6% al 37.7%, según datos oficiales (CADEP, 2023). El modelo se sustentó en:

La redistribución de la Renta gasífera: Representó el 32% de los ingresos fiscales, destinándose a subsidios, bonos sociales (como el Juancito Pinto) y megaproyectos de infraestructura y la Inversión pública que Aumentó de USD 569 millones (1997-2005) a USD 2,174 millones anuales (2006-2014), focalizada en sectores extractivos y carreteras (BCB, 2015)

I.3. Impacto de los Modelos Económicos

I.3.1. Crecimiento Económico y Desarrollo Social Período Neoliberal (1985-2005)

a. Contexto Económico y Políticas de Estabilización

A partir de 1985, con la promulgación del **Decreto Supremo 21060**, el gobierno de Víctor Paz Estenssoro implementó medidas de ajuste estructural con el objetivo de controlar la hiperinflación, la cual alcanzó el 23,500% en 1985 (Mendoza & Orellana, 2007). Estas estrategias incluyeron la liberalización de precios, la privatización de empresas estatales y la

reducción del gasto público. Aunque la inflación se redujo al 10% en 1987, la economía nacional comenzó a depender en gran medida de la inversión extranjera y la exportación de materias primas (Arze & Kruse, 2004).

El modelo neoliberal modificó la estructura productiva del país, impulsando sectores como la minería y los hidrocarburos, mientras que la producción agrícola e industrial perdió relevancia, afectando la diversificación económica (CEPAL, 2003). A su vez, las reformas fiscales y monetarias restringieron la capacidad del Estado para ejecutar políticas sociales, exacerbando las desigualdades preexistentes (Kaufman, 2007).

b. Crecimiento Económico: Beneficios y Desafíos

Durante los años 90, Bolivia registró un crecimiento económico moderado, con un promedio del 4% anual del PIB (CEPAL, 2003). Se implementaron reformas como la **capitalización de empresas estatales**, que permitió atraer inversión extranjera (Kaufman, 2007). El sector de hidrocarburos se consolidó como el motor de crecimiento, destacándose la exportación de gas natural a Brasil y Argentina, lo que generó ingresos significativos para el Estado (Villegas, 2006).

Sin embargo, este crecimiento estuvo acompañado de un aumento en la desigualdad. Mientras que el sector financiero y empresarial se fortaleció, los beneficios no llegaron equitativamente a toda la población. La informalidad laboral creció y el empleo formal se redujo, con un deterioro en las condiciones laborales (Arze & Kruse, 2004). Además, la inversión en infraestructura se concentró en regiones más dinámicas como Santa Cruz y La Paz, dejando rezagadas a las zonas rurales (PNUD, 2005).

c. Desarrollo Social: Persistencia de la Desigualdad y la Pobreza

A pesar del crecimiento económico, los indicadores sociales mostraron limitaciones importantes. En 2001, el 60% de los bolivianos vivían en situación de pobreza y el 37% en pobreza extrema (INE, 2002). Aunque hubo avances en la cobertura de salud y educación, persistieron brechas en calidad y acceso, especialmente en áreas rurales (PNUD, 2005).

d. Movimientos Sociales y la Crisis del Neoliberalismo

El descontento social se intensificó a comienzos del siglo XXI. La privatización de recursos naturales, como el agua y el gas, provocó manifestaciones masivas, entre ellas la **"Guerra del Agua" en Cochabamba (2000)** y la **"Guerra del Gas" (2003)** (Olivera, 2004). Estas protestas resultaron en la renuncia del presidente Gonzalo

Sánchez de Lozada en 2003, marcando el inicio de un cambio en el modelo económico (PNUD, 2005).

La transformación del modelo económico se vio intensificada por la participación activa de los movimientos sociales, especialmente a través de los cabildos abiertos. Estos espacios de deliberación popular permitieron a las comunidades indígenas y otros sectores marginados expresar sus demandas de justicia, soberanía sobre recursos naturales y derechos culturales. La presión social organizada en cabildos fue fundamental para cuestionar las políticas neoliberales y propiciar el cambio hacia un modelo más inclusivo y participativo (Mesa, 2004; Soruco, 2017).

El impacto social de estas medidas fue considerable. Los sindicatos y organizaciones laborales denunciaron el debilitamiento de los derechos de los trabajadores y la pérdida de empleos formales. Se registraron múltiples movilizaciones y huelgas en protesta contra la política económica, las cuales fueron en gran parte reprimidas por el gobierno (Mesa, 2004). La desigualdad social se profundizó, afectando de manera desproporcionada a los sectores rurales e indígenas, quienes dependían en gran medida de los subsidios estatales para acceder a bienes básicos (Sánchez de Lozada, 1995)

I.3.2. Crecimiento Económico y Desarrollo Social Periodo Socialismo del siglo XXI en Bolivia (2006-Actualidad)

Con la asunción de Evo Morales en 2006, Bolivia adoptó un modelo económico basado en la nacionalización de recursos estratégicos y un papel más activo del Estado en la economía. La **nacionalización de hidrocarburos en 2006** incrementó los ingresos fiscales y permitió financiar diversos programas sociales (CEPAL, 2010).

Durante este periodo, el crecimiento económico fue significativo, con un promedio anual del **4.9% entre 2006 y 2019** (Banco Mundial, 2020). Se promovió la industrialización de recursos naturales y una mayor diversificación de la economía, aunque persisten desafíos en cuanto a su sostenibilidad a largo plazo ya que durante este periodo se presentan una serie de implementación de políticas que a la postre generan efectos negativos a la economía boliviana entre las cuales podemos citar:

- a. Falta de Inversión en Hidrocarburos y Crisis Energética

A pesar del éxito inicial en la nacionalización, en años recientes la falta de inversión en el sector hidrocarburífero ha generado una caída en la producción de gas y petróleo. La falta de exploración y modernización de infraestructuras ha llevado a una

progresiva reducción de reservas, lo que ha derivado en problemas de abastecimiento de combustibles y en la necesidad de importar diésel y gasolina, afectando la estabilidad macroeconómica (CEPAL, 2022).

- b. Malas Inversiones, Déficit Fiscal y Escasez de Divisas

El alto gasto público, acompañado de inversiones cuestionadas en sectores poco rentables, contribuyó al incremento del déficit fiscal. La falta de ingresos provenientes de exportaciones energéticas y la creciente deuda han debilitado la capacidad financiera del Estado. Como consecuencia, Bolivia enfrenta una escasez de dólares, lo que ha generado presión sobre la moneda local y ha limitado la capacidad de importación de bienes esenciales (Banco Mundial, 2023).

- c. Crisis Política y Económica Reciente

A pesar de los avances, el modelo enfrentó dificultades significativas, especialmente tras la crisis política de 2019 y la pandemia de COVID-19. La caída de los precios del gas y la inestabilidad política afectaron el crecimiento económico, aumentando el desempleo y desacelerando la inversión pública (CEPAL, 2021).

La crisis de 2019, que derivó en la renuncia de Evo Morales y un gobierno de transición, puso de manifiesto la polarización política y social en el país. La elección de Luis Arce en 2020 representó un intento de retomar el modelo económico, aunque con ajustes frente a nuevos desafíos globales y nacionales (Banco Mundial, 2022).

- d. Agotamiento del Modelo del Socialismo del Siglo XXI en Bolivia

Desde su instalación en 2006, el **modelo del Socialismo del Siglo XXI** en Bolivia se ha basado en las evidencias en Bolivia se ha basado en la nacionalización de sectores estratégicos, un fuerte papel del Estado en la economía y una política de redistribución de la riqueza (CEPAL, 2010). Aunque este enfoque permitió un crecimiento sostenido en sus primeros años, actualmente enfrenta serios desafíos que han llevado a expertos a señalar signos de agotamiento del modelo. Entre los problemas más evidentes se encuentran la disminución de la producción hidrocarburífera, la falta de diversificación productiva, el incremento del déficit fiscal y la escasez de dólares. Estos factores han generado incertidumbre económica y han abierto el debate sobre la necesidad de reformas estructurales (Banco Mundial, 2023). debido a los siguientes factores:

- i. Descenso de la Producción de Hidrocarburos y Crisis Energética

Uno de los principales ejes del modelo económico fue la nacionalización de los hidrocarburos en 2006, medida que generó un aumento considerable en los ingresos del Estado a través de la renta petrolera (CEPAL, 2010). Sin embargo, en la última década, la falta de inversión en exploración y modernización ha provocado una caída en la producción de gas natural, reduciéndose en más del 40% entre 2014 y 2023 (Banco Mundial, 2023). Esta disminución ha dificultado el cumplimiento de contratos de exportación con Brasil y Argentina, lo que ha afectado los ingresos fiscales y debilitado el financiamiento de programas sociales (YPFB, 2022).

La crisis en el sector energético ha obligado al país a importar diésel y gasolina para cubrir la demanda interna, lo que ha generado un impacto negativo en la balanza comercial y ha reducido las reservas internacionales (FMI, 2023). Este escenario ha evidenciado una contradicción en el modelo económico, que en sus inicios apostó por la soberanía energética como base del desarrollo industrial (CEPAL, 2022).

ii. Dependencia del Gasto Público y Déficit Fiscal Persistente

El sostenimiento del modelo del Socialismo del Siglo XXI ha dependido en gran medida de un elevado gasto público, utilizado para financiar infraestructura, programas sociales y subsidios en distintos sectores (CEPAL, 2018). Durante el período de bonanza económica (2006-2014), el superávit fiscal permitió mantener este esquema sin dificultades significativas. Sin embargo, la caída de los precios de los recursos naturales y la disminución de los ingresos provenientes de los hidrocarburos obligaron al gobierno a recurrir al endeudamiento para sostener el gasto estatal (Banco Mundial, 2021).

Desde 2015, Bolivia ha registrado déficits fiscales recurrentes, con cifras que oscilan entre el 6% y el 8% del PIB, lo que ha generado preocupación sobre la viabilidad financiera del Estado a largo plazo (FMI, 2023). A pesar de múltiples advertencias por parte de organismos internacionales, las autoridades han mantenido un nivel de gasto elevado sin aplicar ajustes estructurales que permitan reducir el déficit, debilitando así la estabilidad macroeconómica del país (CEPAL, 2022).

iii. Escasez de Divisas y Presión sobre el Tipo de Cambio

Otro indicador del desgaste del modelo es la crisis cambiaria que afecta al país en los últimos años. La reducción de las reservas internacionales, que pasaron de más de 15.000 millones de dólares en 2014 a menos de 4.000 millones en 2023, se ha derivado en

una falta de dólares en el mercado financiero (Banco Central de Bolivia, 2023). Ante este escenario, el gobierno ha implementado restricciones en la venta de divisas, lo que ha favorecido la especulación y ha provocado un aumento del tipo de cambio en el mercado paralelo, generando una sensación de inestabilidad económica (FMI, 2023).

La escasez de también dólares ha limitado la capacidad de importación de productos esenciales, afectando la oferta en el mercado interno y repercutiendo en el sector empresarial (CEPAL, 2023). La decisión de mantener un tipo de cambio fijo ha incrementado las presiones sobre las reservas internacionales, restringiendo las opciones del Banco Central para responder a choques externos (Banco Mundial, 2022).

iv. Falta de Diversificación Económica y Dependencia de Recursos Naturales

A pesar de las promesas de industrialización, la estructura productiva de Bolivia sigue centrada en la exportación de materias primas, como el gas, los minerales y ciertos productos agrícolas (CEPAL, 2021). La ausencia de una estrategia efectiva para diversificar la economía ha hecho que el país dependa en gran medida de los precios internacionales, quedando expuesto a ciclos de auge y caída en la demanda global (Banco Mundial, 2022).

El crecimiento de la industria manufacturera y del sector agrícola ha sido limitado debido a la falta de incentivos para la inversión privada, así como por la persistencia de barreras burocráticas y regulatorias (FMI, 2023). En lugar de fomentar un clima favorable para la innovación y el emprendimiento, las políticas gubernamentales han priorizado el control estatal sobre sectores estratégicos, restringiendo la expansión del sector productivo (CEPAL, 2022).

v. Inestabilidad Política y Crisis de Gobernabilidad

Otro factor que ha contribuido al desgaste del modelo es la creciente inestabilidad política y social. Desde 2019, Bolivia ha atravesado un período de alta polarización, reflejado en la crisis postelectoral de ese año, así como en las medidas protestas y conflictos recurrentes contra gubernamentales impopulares (PNUD, 2022).

La falta de consenso en torno a un modelo de desarrollo sostenible ha generado incertidumbre entre los inversionistas y ha afectado la confianza en el sector productivo (Banco Mundial, 2023). Además, la corrupción y la falta de transparencia en la gestión pública han debilitado la institucionalidad y han incrementado el descontento ciudadano (FMI, 2023).

I.3.3. Sustentabilidade y Diversificación Económica

a. Sustentabilidade y Diversificación Económica del Modelo Neoliberal

El modelo neoliberal se centró en la atracción de inversión extranjera, pero descuidó la diversificación productiva, lo que generó una alta dependencia de las exportaciones de hidrocarburos y minerales. Si bien se promovió la privatización como mecanismo para modernizar sectores estratégicos, la ausencia de incentivos para la industrialización nacional limitó el desarrollo de nuevas industrias.

Como resultado, el país se mantuvo vulnerable a las fluctuaciones del mercado internacional, y cuando los precios de las materias primas cayeron, la economía sufrió contracciones significativas (CEPAL, 2003). La sustentabilidad a largo plazo del modelo fue cuestionada debido a la falta de políticas de inversión en sectores productivos más allá de la minería y los hidrocarburos (Arze & Kruse, 2004).

b. Sustentabilidade y Diversificación Económica en el Socialismo del Siglo XXI

A diferencia del modelo neoliberal, el socialismo del siglo XXI en Bolivia intentó fortalecer la diversificación económica mediante la inversión en sectores estratégicos como la industrialización del litio, la agricultura y la manufactura. Sin embargo, la ejecución de estos proyectos ha sido irregular, con inversiones fallidas y poca planificación a largo plazo. La dependencia de los ingresos por exportaciones de gas natural redujo la resiliencia de la economía cuando estos ingresos comenzaron a disminuir (CEPAL, 2022).

El crecimiento económico se mantuvo en la primera década, pero la falta de eficiencia en la gestión pública y la dependencia de subsidios estatales generó incertidumbre sobre la sustentabilidad del modelo. La reciente crisis económica ha evidenciado la necesidad de reducir el déficit fiscal, atraer inversión extranjera en sectores clave y mejorar la administración de los recursos estatales para garantizar una estabilidad a largo plazo (Banco Mundial, 2023).

I.3.4. Movimientos Sociales y Participación Ciudadana

Los movimientos sociales en Bolivia han desempeñado un papel esencial en la evolución del pensamiento económico del país, influyendo en la transición de modelos de administración estatal y en la formulación de políticas económicas. Desde la resistencia al modelo neoliberal implementado en 1985 hasta su participación en la consolidación del socialismo del siglo XXI en 2006, la movilización

social ha sido un factor clave en la transformación de la estructura económica y política. Este análisis examina la influencia de estos movimientos en la configuración del pensamiento económico boliviano, demostrando cómo sus acciones han modificado la relación entre el Estado y la economía la cual se manifiesta en los siguientes hechos:

a. Oposición al Neoliberalismo y la Búsqueda de Alternativas Económicas

La instauración del modelo neoliberal en Bolivia, materializada con la promulgación del Decreto Supremo 21060, trajo consigo reformas orientadas a la privatización de empresas estatales, la liberalización del mercado y la reducción del gasto público (Paz Estenssoro, 1985). Si bien estas medidas estabilizaron la economía y redujeron la hiperinflación, también incrementaron la desigualdad, precarizaron el empleo y debilitaron el papel del Estado en la redistribución de la riqueza (Torrico, 2006). Como respuesta a estas políticas, diversos sectores sociales, como sindicatos, comunidades campesinas, pueblos indígenas y trabajadores urbanos, comenzaron a organizarse con el fin de exigir un modelo económico más equitativo e inclusivo (Soruco, 2017).

Uno de los acontecimientos más emblemáticos de esta resistencia fue la "Guerra del Agua" en Cochabamba en el año 2000, en la que la ciudadanía se movilizó contra la privatización del servicio de agua potable, logrando revertir la concesión a una empresa extranjera (Olivera, 2004). Este hecho reflejó la capacidad de los movimientos sociales para influir en la toma de decisiones económicas y marcó un punto de inflexión en la oposición al modelo neoliberal (Mesa, 2004).

b. El Papel de los Cabildos Abiertos en la Transformación del Estado

Los cabildos abiertos han sido espacios fundamentales para la movilización popular y la articulación de demandas sociales en Bolivia. Estas reuniones, que congregan a distintos sectores de la sociedad civil, han permitido canalizar las exigencias de los ciudadanos y ejercer presión para modificar la política económica del país (García Linera, 2011).

Un evento crucial en este contexto fue la "Guerra del Gas" en 2003, cuando las protestas contra la exportación de gas natural sin garantizar beneficios para la población provocaron la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (Mesa, 2004). Este conflicto puso de manifiesto la oposición popular a la explotación de recursos estratégicos sin un modelo de redistribución equitativa y reforzó la demanda de

una mayor intervención estatal en la economía (Sánchez de Lozada, 2003).

Como resultado de estas movilizaciones, los cabildos abiertos fueron clave en la redacción de la Constitución Política del Estado de 2009, que impulsó la economía plural y la soberanía sobre los recursos naturales como principios fundamentales del desarrollo económico del país (Congreso Nacional de Bolivia, 2009).

c. El Socialismo del Siglo XXI y la Participación de los Movimientos Sociales

Las organizaciones sociales, en particular las indígenas y campesinas, fueron actores clave en la consolidación del socialismo del siglo XXI en Bolivia. Su participación activa en la toma de decisiones y en la gestión estatal permitió la creación de un modelo económico que prioriza la equidad social, la industrialización y la diversificación productiva (Bolpress, 2023). Sin embargo, la dependencia del país de los ingresos provenientes de la exportación de recursos naturales ha generado tensiones con sectores que exigen mayor diversificación económica y sostenibilidad en el desarrollo (CEPAL, 2019).

d. Críticas y Desafíos de los Movimientos Sociales

A pesar de su papel central en la transformación del modelo económico boliviano, los movimientos sociales también han enfrentado críticas y desafíos. Uno de los principales señalamientos es la creciente cooptación de estas organizaciones por el Estado, lo que ha reducido su independencia y capacidad de fiscalización sobre la gestión gubernamental (Webber, 2017).

Asimismo, algunos expertos argumentan que la presión de los movimientos sociales ha llevado a la implementación de políticas económicas con un enfoque a corto plazo, basado en la renta de los recursos naturales, en lugar de promover un crecimiento sostenible y diversificado (Gudynas, 2013). La falta de industrialización y la dependencia de los precios internacionales del gas y los minerales han puesto en evidencia la necesidad de replantear el modelo económico para garantizar su estabilidad a largo plazo (Sachs, 2015).

I.4. Escenarios y Desafíos para las Elecciones 2025

Las elecciones de 2025 representan un punto de inflexión para Bolivia, donde la población deberá elegir entre la continuidad del modelo del Socialismo del Siglo XXI o un retorno al neoliberalismo:

I.4.1. Escenario de Continuidad: Un gobierno de tendencia socialista podría seguir priorizando la intervención estatal en la economía y mantener los programas sociales existentes (CEPAL, 2022). No

obstante, deberá afrontar desafíos como la crisis fiscal y la caída de la producción hidrocarburífera (Banco Mundial, 2023). Sin reformas estructurales en inversión y diversificación, el crecimiento económico podría verse estancado (PNUD, 2020).

I.4.2. Escenario de Cambio al Neoliberalismo: Un giro hacia el neoliberalismo implicaría privatizaciones, reducción del gasto público y fomento de la inversión extranjera (Banco Mundial, 2020). Si bien esto podría atraer capital y mejorar la estabilidad fiscal, también podría generar conflictos sociales y protestas debido a posibles reducciones en subsidios y programas estatales (CEPAL, 2021).

I.4.3. Escenario Mixto: Un gobierno intermedio podría equilibrar políticas de mercado con la intervención estatal en sectores estratégicos (CEPAL, 2022). Este modelo intentaría mantener la estabilidad económica y proteger sectores vulnerables sin comprometer la inversión extranjera (Banco Mundial, 2023). Sin embargo, su implementación podría verse afectada por la falta de consenso político y conflictos de intereses entre diversos sectores (PNUD, 2022).

Discusión

El estudio evidencia que los modelos económicos implementados en Bolivia han generado efectos distintos en términos de crecimiento económico, distribución de la riqueza y estabilidad fiscal. Durante la fase neoliberal (1985-2005), las políticas de ajuste estructural, privatización y apertura al mercado internacional lograron estabilidad macroeconómica. Sin embargo, esto se logró a expensas de un incremento en la desigualdad social y una escasa diversificación económica, lo que alimentó el descontento y la exigencia de un cambio de modelo. Según Sánchez (2010), las reformas neoliberales promovieron el crecimiento basado en la inversión extranjera y la exportación de materias primas, pero sin lograr una industrialización sostenible ni disminuir las desigualdades sociales.

Con la implementación del Socialismo del Siglo XXI en 2006, Bolivia experimentó una transformación económica basada en la nacionalización de recursos estratégicos y una mayor intervención estatal. Pérez y Gómez (2015) sostienen que esta estrategia favoreció una redistribución más equitativa de la riqueza y redujo la pobreza extrema. No obstante, la insuficiente inversión en sectores clave, el crecimiento del gasto público y el déficit fiscal generaron vulnerabilidades económicas que hoy afectan la estabilidad del país. Rodríguez (2020) advierte que la excesiva dependencia estatal y el alto

nivel de subsidios han derivado en una estructura fiscal insostenible a largo plazo.

Al comparar estos resultados con estudios previos, se observa que los países que han adoptado estrategias de desarrollo equilibradas, combinando inversión estatal con incentivos al sector privado, han alcanzado mayor sostenibilidad económica. En Bolivia, la polarización entre modelos ha impedido la implementación de enfoques híbridos que permitan mantener los avances sociales sin comprometer la estabilidad financiera. López (2018) argumenta que el desarrollo económico sostenible requiere mayor diversificación productiva, así como mecanismos de transparencia y eficiencia en la gestión de los recursos.

La literatura indica que un enfoque pragmático, basado en la diversificación económica y la eficiencia en la administración de los recursos, podría ser clave para la sostenibilidad futura. Estudios comparativos con otras economías latinoamericanas, como el de Torres (2021), destacan la importancia de fomentar la innovación y el emprendimiento, evitando la dependencia excesiva del Estado o de mercados externos volátiles. Además, la volatilidad de los precios de los hidrocarburos y la falta de inversión en el sector extractivo han agravado las dificultades económicas del modelo actual, lo que subraya la necesidad de explorar nuevas fuentes de crecimiento sostenible.

4. CONCLUSIONES

El análisis realizado permite concluir que tanto el neoliberalismo como el Socialismo del Siglo XXI han tenido efectos mixtos en el desarrollo de Bolivia. Mientras el primero favoreció la estabilidad macroeconómica, aumentó las desigualdades sociales; el segundo mejoró indicadores sociales, pero con un alto costo fiscal y falta de sostenibilidad a largo plazo. Estos hallazgos subrayan la necesidad de superar la dicotomía ideológica y adoptar un modelo económico más equilibrado que incorpore los aspectos positivos de ambas estrategias.

En cuanto al cumplimiento de los objetivos de la investigación, se logró evaluar el impacto de ambos modelos económicos en Bolivia, identificando sus fortalezas y debilidades. Asimismo, se proyectaron escenarios posibles para el país en función de las elecciones de 2025, aportando elementos clave para el debate sobre el futuro económico y social de Bolivia.

El papel de los movimientos sociales ha sido crucial en la configuración de los modelos económicos del país. Durante el periodo neoliberal, estos actores emergieron como fuerzas de resistencia ante las políticas de privatización y ajuste estructural,

organizando protestas que contribuyeron al colapso del modelo en 2005. En el periodo del Socialismo del Siglo XXI, los movimientos sociales se convirtieron en pilares del gobierno, obteniendo espacios de representación y participación. Sin embargo, con el tiempo, algunos sectores han cuestionado las decisiones gubernamentales, especialmente en cuanto a la administración de los recursos naturales y la crisis económica reciente, recientemente la relación entre el gobierno y los movimientos sociales ha pasado de una alianza estratégica a un escenario de confrontación en sectores que exigen mayor autonomía y transparencia en la gestión pública.

Las implicaciones de este estudio son relevantes para la formulación de políticas públicas en Bolivia. La crisis actual del modelo socialista destaca la urgencia de replantear estrategias de inversión, fomentar la diversificación productiva y mejorar la eficiencia en el manejo de los recursos naturales. En este contexto, las elecciones de 2025 serán fundamentales para definir el rumbo económico del país, ya sea mediante la continuidad del modelo actual o un retorno a enfoques neoliberales. La estabilidad del sistema político también jugará un papel crucial en la posibilidad de implementar reformas estructurales sostenibles.

Para complementar esta investigación, se sugiere llevar a cabo estudios adicionales que examinen casos de países con modelos híbridos exitosos, evalúen la percepción ciudadana sobre las políticas económicas y analicen el impacto de la crisis energética en la estabilidad del país. Además, futuras investigaciones podrían centrarse en el diseño de estrategias para una transición económica sostenible que combine equidad social con estabilidad financiera. Sería también pertinente analizar el papel de la inversión extranjera en sectores estratégicos, la influencia del sector informal en la economía nacional y la evolución de la desigualdad en las últimas décadas.

REFERENCIAS

Arze, C. y Kruse, T. (2004). *La privatización de los recursos de Bolivia*. Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA)

Banco Central de Bolivia (BCB). (2015). *Memoria Anual 2015*.

Banco Mundial. (2021). *Informe sobre el desarrollo mundial 2021: Datos para una mejor vida*. Banco Mundial.

Banco Mundial. (2022). *Informe sobre el desarrollo mundial 2022: Finanzas para una*

recuperación equitativa. Banco Mundial. .
<https://www.bancomundial.org>

Banzer Suárez, H. (1999). *Discurso presidencial del 6 de agosto de 1999*.

Bolpress. (2023). *Análisis de la coyuntura política y económica en Bolivia*.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2018). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2018*. Naciones Unidas. . <https://www.cepal.org>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). *Panorama social de América Latina 2021*. Naciones Unidas. . <https://www.cepal.org>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2022: Dinámica y desafíos de la inversión sostenible para impulsar una recuperación y transformación productiva con sostenibilidad e inclusión*. Naciones Unidas. [CEPAL](https://www.cepal.org)

De La Cruz Prego, L. (2011). *Políticas públicas y desarrollo en Bolivia*.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). (2023). *Informe anual sobre el estado de la democracia en América Latina*.

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2023). *Perspectivas de la economía mundial 2023*.

García Linera, Á. (2011). *Geopolítica de la Amazonía: Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Gudynas, E. (2013). *Derechos de la naturaleza: Ética biométrica y políticas ambientales*.

Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE). (2023). *Indicadores económicos y sociales de Bolivia*. <https://www.ine.gob.bo>

Kaufman, R. (2007). *Las políticas de ajuste en América Latina: Casos de estudio*.

López, J. (2018). *Desarrollo económico sostenible y diversificación productiva en Bolivia*. *Revista de Economía Latinoamericana*, 35 (2), 121-145.

Mendoza, J. y Orellana, R. (2007). *Impacto de la globalización en las economías andinas*.

Mesa, C. (2004). *Presidencia sitiada: Memorias de mi gobierno*.

Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de Bolivia. (2015). *Informe de política fiscal y desempeño macroeconómico 2015*. <https://www.economiayfinanzas.gob.bo>

Ministerio de Energía de Bolivia. (2010). *Plan energético nacional 2010-2020*.

Morales, E. (2017). *Mi vida, de Orinoca al Palacio Quemado*. Editorial Planeta

Olivera, E. (2004). *Movimientos sociales y democracia en Bolivia*.

Paz Estenssoro, V. (1985). *Discurso presidencial del 6 de agosto de 1985*.

Pérez, R., & Gómez, A. (2015). *Nacionalización y redistribución económica en Bolivia: Un análisis del modelo socialista*. *Estudios de Política Económica*, 22 (3), 78-101.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2022). *Informe sobre Desarrollo Humano 2022: Tiempos inciertos, vidas inestables: Construir el futuro en un mundo en transformación*.

Quiroga, J. (2002). *Discurso presidencial del 6 de agosto de 2002*.

Quiroga, J. (2012). *Reflexiones sobre la economía boliviana*.

Ramírez, F. (2017). *Movimientos sociales y gobierno en Bolivia: Del apoyo a la confrontación*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 44 (1), 56-89.

Rodríguez, M. (2020). *Subsidios estatales y sostenibilidad fiscal en Bolivia*. *Revista de Finanzas Públicas y Desarrollo*, 28 (4), 99-120.

Sánchez, P. (2010). *Reformas neoliberales y crecimiento económico en Bolivia*. *Revista de Economía y Desarrollo*, 18 (1), 45-68.

Torres, V. (2021). *Crisis económica en Bolivia y la caída del modelo socialista*. *Revista de Análisis Económico*, 45 (1), 67-85.

Vergara, C. (2018). *Política económica en Bolivia: Entre el neoliberalismo y el socialismo*. Universidad Mayor de San Andrés